PRESENTACIÓN

Mucho se ha escrito en estos años bajo el aliento de las brillantes tesis de Said y su visión de que el orientalismo es una creación de Occidente que funciona como justificación de su colonización de estos países. Los contradictores también han abundado a causa de lo panfletario de bastantes de sus asertos. En cualquier caso, Oriente es una íntima experiencia que conlleva también una estética y que ha sido y es una forma de explicar nuestra propia cultura, teñida, desde sus orígenes, por la fricción de unos modos de ser radicalmente diferentes. Febres Cordero señala la presencia constante de Oriente en Occidente, pero cómo el hombre de Occidente busca su destino propio, su individualidad, desgajando su destino de Dios: "El hombre de Oriente era [...] *el que hacía depender el destino de su vida de la voluntad divina*. El hombre de Occidente era, *el que descubrió en sí y a través de la Tragedia, el griego,* [...] *el que hacía depender el destino de su vida no de la voluntad divina sino de sus propios actos, de las acciones por él emprendidas, o no*"[1].

Oriente es sueño, deseo, perversión, pintoresquismo, riqueza, decoración, barbarie, coleccionismo, museísmo y sobre todo huída. Para muestra un botón, como este bello ejemplo de Flaubert: "Je rêvais de lointains voyages dans les contrées du sud; je voyais l'Orient et ses sables immenses, ses palais que foulent les chameaux et leurs clochettes d'airain; je voyais les cavales bondir vers l'horizon rougi par le soleil; je voyais des vagues bleus, un ciel pur, un sable d'argent; je sentais le parfum de ces océans tièdes du Midi; et puis, près de moi, sous une tente, à l'ombre d'un aloès aux larges feuilles, quelque femme à la peau brune, au regard ardent, qui m'entourait de ses deux bras et me parlait la langue des houris"[2].

---

[1] León Febres-Cordero, "Sobre la falacia de la educación", *En torno a la tragedia y otros ensayos* (Madrid: Verbum, 2010): 195.

Los Goncourt recuerdan en su *Journal* lo que les dijo Gautier en relación al exotismo: "Il y a deux sens de l'exotique: le premier vous donne le goût de l'exotique dans l'espace, le goût de l'Amérique, le goût des femmes jaunes, vertes, etc. Le goût plus raffiné, une corruption plus suprême, c'est ce goût de l'exotisme à travers du temps: par exemple Flaubert serait heureux de forniquer à Carthage; vous voudriez la Parabère; moi, rien m'exciterait comme une momie"[3].

En el fondo el orientalismo decimonónico es una ruptura con el modelo universalista e incide en los particularismos nacionales, a la vez que descubre las tensiones del uniformador positivismo, al que paga el alto precio de la manía etnográfica. Es la cultura del turista que ya en esta época empieza a hacer de todas las tierras una repetición de la suya, lo que hace que Loti se queje amargamente de ello: "Llegará un día en que la tierra sea demasiado aburrida para habitar en ella, y ese será aquel en que se la haya hecho semejante de uno a otro de sus extremos y que no exista ni aun el recurso de viajar para distraerse un poco"[4].

---

[2] *Mémoires d'un fou, Novembre et autres textes de jeunesse* (París: Flammarion, 1991): 275. ed. Yvan Leclerc

[3] Edmond y Jules de Goncourt. *Journal, Mémoires de la vie littéraire* (1851-1863). París: Fasquelle y Flammarion, 1956. I: 1360. La cita se corresponde con el día 23 de noviembre de 1863.